

DOS DICCIONARIOS DE PRONUNCIACIÓN:  
EL PRIMER *DICCIONARIO DE PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA EN CD-ROM*  
CON AUDIO Y EL PRIMER *DICCIONARIO DE PRONUNCIACIÓN DEL*  
*ESPAÑOL DE ESPAÑA Y DE HISPANOAMÉRICA*

I. INTRODUCCIÓN

El Barón de Holbach escribía en la *Encyclopédie*: «il n'y a point de langue en Europe qui prononce moins comme elle écrit, que la langue françoise: verité dont on sera forcé de convenir pour peu que l'on y fasse attention»<sup>1</sup>. Esta diferencia entre la pronunciación y la ortografía de una lengua es el punto de partida que justifica, en un principio, la existencia de los diccionarios de pronunciación. De ahí, que lenguas como el francés o el inglés, en las que no existe una correspondencia unívoca y constante entre signos gráficos y fónicos, posean un número relativamente importante de obras de este género, mientras que el español, con una ortografía más fonológica, carece, prácticamente, de ellas.

Las indicaciones sobre la pronunciación de las palabras no han sido exclusivas de este tipo de diccionarios, sino que, con mayor o menor fortuna, han aparecido y siguen apareciendo en las obras lexicográficas generales<sup>2</sup>. En francés, por ejemplo, se recoge ya la pronunciación en el siglo XVIII, en el *Dictionnaire critique de la langue française*, de Féraud (1787)<sup>3</sup> y, más tarde, en el *Dictionnaire de la langue française* (1877) de Littré. A partir de la segunda mitad del XIX, surgen ya los diccionarios generales que dan para cada palabra una pronunciación, indicada, la mayoría de las ve-

---

<sup>1</sup> Citado por Quemada, 1968, pág. 103.

<sup>2</sup> Y, por supuesto, en los diccionarios bilingües, donde su aparición está más que justificada. Véase, por ejemplo, con pronunciación figurada, el famoso *Collins. Spanish Gem Dictionary*, 1961, o el *Gran Diccionario Cuyás*, 1955, que sólo indica la pronunciación para el inglés.

<sup>3</sup> Que tuvo el mérito, según G. Straka, 1981, pág. 168, de haber anotado de manera sistemática la pronunciación de todas las palabras de su diccionario por medio de una «transposición ortográfica» que consistía en suprimir las letras que no se pronunciaban, en sustituir los caracteres ortográficos, por otros menos equívocos, etc.

ces, por medio de la transcripción establecida por la Asociación Fonética Internacional<sup>4</sup>.

Para el español, que sepamos, el primer diccionario que incorpora la pronunciación en sus papeletas es el *Dictionnaire portatif et de prononciation Espagnol-Français et Français-Espagnol, à l'usage de deux nations*, de Cormon, cuya segunda edición data de 1803. Más tarde, han sido varios los diccionarios bilingües de español y otras lenguas que, con mayor o menor acierto, han intentado reflejar la pronunciación. Con el mismo fin de tratamiento del español como segunda lengua, dos diccionarios relativamente recientes dedicados a la enseñanza del español para extranjeros, silabican las palabras y las transcriben fonéticamente, aunque, lamentablemente, esta transcripción no refleja ningún tipo de pronunciación real, sino una mera transliteración de la palabra en caracteres fonéticos<sup>5</sup>. Recientemente, ha visto la luz un *Diccionario español-francés* (1998), en CD-Rom, Larousse, totalmente sonorizado con síntesis, que carece de calidad, por los problemas del sistema.

## II. LOS DICCIONARIOS DE PRONUNCIACIÓN

El único diccionario dedicado por entero a la pronunciación española se publicó en 1858: se trata del *Gran diccionario de pronunciación de las lenguas española e inglesa*, de Velázquez de la Cadena.

Siete años antes, había visto la luz en Francia el *Dictionnaire de la prononciation de la langue française indiquée au moyen de caractères phonétiques*, de Féline (1851). A finales del XIX, aparece el de Michaëlis y Passy (1897). Hay que pasar al

<sup>4</sup> Por ejemplo, *Le Dictionnaire du français contemporain*, 1966, el «Petit Robert» de Robert y Rey, 1967, el *Trésor de la langue française*, 1971, etc. Para el inglés, podríamos citar, entre otros, el *Webster's Seventh New Collegiate Dictionary*, 1963, lamentablemente con pronunciación figurada, etc.

<sup>5</sup> Nos referimos al *Diccionario de uso. Gran Diccionario de la lengua española*, 1985, y al *Diccionario para la enseñanza de la lengua española. Vox*, 1995. En el primero, se encuentran transcripciones como [aβroyár] *abrogar*, en lugar de [aβroyár], o [suffeβríl] *subfebril*, y en los dos, [oββjár] *obviar*, [su(β)βeθθjón] *subvención*, etc., imposibles en nuestra estructura fonética; secuencias como [subproðúktó] *subproducto*, [desřaβotár] *desrabortar* o [desřjnonár] *desrñonar*, [postóata] *postdata*, difícilísimas (cfr. nota 43); sólo aparece [s-] como resultado de [ps-]: siempre [sikoloxía] *psicología*. En el segundo, además, [ksilófono] *xilófono*, [kserokópja] *xerocopia*, etc. En ambos, se siguen criterios varios — alguno no lingüístico — para la silabicación: podemos encontrar *de-si-gual*, *de-so-ir*, *de-so-var*, frente a *des-in-sec-tar*, *des-in-fec-tar*, etc. El primero dice incluso que sigue criterios «estéticos»: silabicar *Ma-ría*, en lugar de *Ma-rí-a*. En la distinción entre diptongo e hiato, que no siempre puede ser sometida a reglas automáticas, las directrices seguidas son bien dispares: en el primero, *fiam-bre* [fiám-bre] y *fiam-bre-ra* [fjambré-ra]; *fiar* [fiár], *piar* [piár], pero *fiel* [fjél], etc.; en el segundo, *fiam-bre* [fjám-bre], pero *fi-an-za* [fiánθa], *va-ciar* [baθjár], *va-cia-do* [baθjádo], *cruel* [krwél], *usual* [uswál], etc.

siglo xx para encontrar otros diccionarios de pronunciación francesa como son el de Warnant (1962), el de Martinet y Walter (1973), el de Lerond (1980), y el de Boë y Tubach (1992).

En inglés, el primero que se publica, en 1917, es el de Jones (1960); siguen el de Kenyon y Knot (1951), el de Windsor (1972), el de Wynn (1987), el de Wells (1996)<sup>6</sup>, etc.

En italiano hay que mencionar el de Migliorini, Tagliavini y Fiorelli (1981), y en alemán, el de Mangold (1990).

### 2.1. *Recopilación de los datos y modelo de pronunciación*

Una de las cuestiones fundamentales de todos estos diccionarios es el modelo de pronunciación que deben reflejar en sus páginas. Los criterios han variado mucho según las lenguas, los países y las épocas.

El diccionario inglés de Jones (1960) representa la pronunciación más generalizada en el habla cotidiana de las familias del Sur de Inglaterra, que han sido educadas en las escuelas públicas<sup>7</sup>. Esta pronunciación es también propia de las personas que, aun no siendo de la mencionada región, han estudiado en esos mismos centros. Corresponde también a la pronunciación de los londinenses universitarios, y es la que, según el célebre fonetista, se oye más por todo el mundo de habla inglesa. Corrientemente, se le da el nombre de «Received Pronunciation»<sup>8</sup>, cuyo significado es: «widely understood pronunciation». Como esta obra refleja la pronunciación de un determinado estrato social, geográficamente bien localizado, se presentan pocos problemas de realizaciones fónicas diferentes<sup>9</sup>.

En el mismo dominio lingüístico, las obras de Kenyon y Knot (1951), de Windsor (1972), y Wells (1990) siguen criterios diferentes del de Jones, además de indicar también la pronunciación del inglés de los Estados Unidos. Los primeros recogieron diversos tipos de habla de un número amplio de americanos cultos, pertenecientes a diferentes áreas geográficas, con distintos grados de instrucción y cultura, e incluyeron también algunas variantes canadienses. En general, su pronunciación representa el inglés coloquial culto de los Estados Unidos, indicando, además, la procedencia de las tres variantes regionales del País: la del Este, la del Sur y la del Norte. Por el contrario, Windsor y Wells excluyen todas las realizaciones fonéticas americanas que puedan asociarse con una determinada región, dando sólo aquéllas que son generales en los Estados Unidos o en el Canadá: es la llamada «General American pronunciation». En lo que se refiere al inglés de Inglaterra, el primero recoge el tipo de pronunciación más generalmente extendida entre los in-

<sup>6</sup> La primera edición de este diccionario es de 1990.

<sup>7</sup> En el sentido inglés, no en el americano.

<sup>8</sup> Cuyas siglas son *RP*.

<sup>9</sup> No obstante, cuando existe más de una forma de pronunciación de una palabra, el diccionario da referencias sobre la frecuencia de uso de cada una de ellas.

gleses educados, que se refleja generalmente en el llamado «BBC English»<sup>10</sup>, y el segundo, el «Received Pronunciation», que también es el que sigue Wynn (1987).

El de Mangold (1990) ofrece la pronunciación más generalizada del alemán; a veces, incluye variantes referentes a la posición del acento o diferentes realizaciones de vocales o consonantes.

Para el francés, señalaremos, entre otras, las siguientes obras: en primer lugar, el diccionario de Warnant (1962), que reproduce la pronunciación francesa que «se puede oír en los medios cultos parisinos», no sólo en el habla cuidada o en la lectura, sino también en la conversación informal, o en la dicción de los verbos regulares. El *Trésor de la Langue française* (1971) intentó llevar a cabo una vasta encuesta, diacrítica y diatópica, sobre el francés actual, pero la empresa no pudo ni comenzarse, y la idea inicial se substituyó por la realización de una encuesta reducida a ingenieros, que son «el cuerpo social típicamente representativo de nuestro tiempo». El modelo fonético de la obra de Martinet y Walter (1973) difiere del de las precedentes: eligieron el de diecisiete informantes cultos, residentes en París, pero que viajaban mucho por todo el territorio francés. Su característica principal era la de poseer una pronunciación sin ningún rasgo específico, que pasara desapercibida. Del mismo modo, la obra de Lerond (1980) refleja un «francés neutro», hablado sin acento particular.

## 2.2. Número de palabras transcritas y clases

El número de palabras contenidas en cada diccionario es bastante variable. El diccionario de Jones (1960), según nuestros cálculos, tiene unas 50.000 palabras, incluyendo nombres propios. La obra de Windsor (1972) consta de 24.000 entradas; elimina todas las expresiones técnicas o especializadas, pero mantiene los nombres propios que considera familiares. El diccionario de Kenyon y Knot (1951), que incluye los nombres propios, consta de unas 40.500 entradas, según nuestra estimación. El de Warnant (1962), que no recoge los nombres propios, pero sí el paradigma de las conjugaciones, transcribe unas 35.000 palabras, también de acuerdo con nuestros cálculos. El diccionario de Wynn (1987) ofrece 55.400 entradas que llegan a hacer un total de 60.000 palabras, teniendo en cuenta las formas derivadas o flexionadas. El léxico, según el autor, es el usado comúnmente en inglés; incluye, además, las siglas más frecuentes y, en un apéndice, una selección de nombres geográficos y de personas. Wells (1990) recoge en su diccionario unas 75.000 palabras que comprenden, además de las más comunes, las del vocabulario técnico, nombres propios y de la mitología, apellidos, y una buena selección de nombres compuestos y frases; además, la pronunciación de las palabras extranjeras más usuales. Da información también de formas derivadas (plurales, tiempos verbales, etc.). Lerond (1980) reunió unas 58.500 entradas léxicas transcritas; contiene también nombres

<sup>10</sup> Descrito por Gimson, 1962.



propios y los tipos de conjugación de los verbos franceses. El diccionario italiano de Migliorini, Tagliavini y Fiorelli consta de 100.000 palabras del léxico ordinario, de nombres propios de persona, de apellidos, de instituciones, de nombres geográficos, y de tecnicismos específicos de distintas disciplinas y ciencias. Recoge también voces de otras lenguas que se usan en el italiano con mayor o menor frecuencia, y locuciones y frases frecuentes.

El *Aussprachewörterbuch* de Mangold (1990) recoge más de 130.000 entradas; incluye determinadas formas flexionadas, nombres propios<sup>11</sup>, gentilicios, geográficos<sup>12</sup>, tanto alemanes como no, nombres mitológicos, frases latinas<sup>13</sup>, marcas de automóviles, etc. En la misma obra, se incluye una introducción de fonología y fonética y una descripción de las vocales y consonantes alemanas.

Mención especial en esta rápida revisión merece el diccionario de Boë y Tumbach (1992) que se aparta de la concepción tradicional de este tipo de obras: hicieron 10 horas de grabación de textos del francés actual a treinta locutores; estas grabaciones fueron transcritas fonéticamente por expertos, e informatizadas posteriormente. El total de ocurrencias léxicas asciende a unas 100.000 o a un total de 300.000 sonidos; todo ello se reduce a más de 7.000 entradas ortográficas que van transcritas inmediatamente, utilizando el Alfabeto Fonético Internacional. Se incluyen nombres geográficos. Las palabras no se silabican, pero sí se da la estructura fonológica; por ejemplo: «sources suRs cvcc<sup>14</sup>».

En todas estas obras, las entradas van ordenadas alfabéticamente, como es tradicional en la lexicografía, partiendo de la forma ortográfica oficial y dando a continuación su correspondencia fonética. Que sepamos, sólo el *Dictionnaire phonétique de la langue française*, de Michaëlis y Passy (1897) parte de la transcripción fonética y clasifica las palabras en el orden alfabético de sus formas fónicas, lo que no resulta práctico para el lector no especializado.

### 2.3. La transcripción de la pronunciación

La transcripción de la pronunciación, no sólo en los diccionarios, sino en las obras generales de lingüística, ha sido uno de los obstáculos más duros que ha debido vencer nuestra ciencia. Nodier indicaba ya en 1834 que una de las necesidades más urgentes de la lingüística de su tiempo era la elaboración de un alfabeto univer-

<sup>11</sup> A veces, si el nombre aparece en otras lenguas, se da la pronunciación que tiene en cada una de ellas; por ejemplo, alemán [el'vi:ra], español [el'βira], inglés [el'vaiərə].

<sup>12</sup> En éstos, se incluyen no sólo capitales de nación o de provincia, sino también pueblos. En ocasiones, aparece la pronunciación alemana y la del país de origen. Por ejemplo: **Zaragoza** alemán [zara'g'sa], español [θara'ɣoθa].

<sup>13</sup> *Fiat iustitia, et pereat mundus*, pronunciada a la alemana.

<sup>14</sup> La mayoría de estos diccionarios dan la silabificación de las palabras, bien en la entrada ortográfica, bien en la transcripción. El de Wells, 1990, por ejemplo, la indica separando las sílabas en la transcripción fonética: «**baking** 'beik in'».

sal, un alfabeto comparado de las lenguas «en el que todas las vocalizaciones y las articulaciones del órgano de la palabra estén clasificadas en su orden natural, y representadas por signos fonográficos perfectamente caracterizados, perfectamente analizados, y perfectamente convenidos, pues estos serían una magnífica iniciación al estudio de todas las lenguas en particular; y no temo decir que este *alfabeto* (o para hablar más exactamente este *gramatario*<sup>15</sup>) apropiado sólo a nuestras lenguas europeas, aún sería uno de los monumentos más importantes de la civilización»<sup>16</sup>.

El prototipo de los diccionarios de pronunciación fue el de Féline (1851), cuyo mérito fundamental fue el de haber introducido por primera vez un sistema racional de transcripción<sup>17</sup>: «Un diccionario, cuyo objeto exclusivo o principal es indicar esta pronunciación con exactitud debe ser, por consiguiente, de una gran utilidad tanto para los nacionales como para los extranjeros. ¿Por qué hasta el momento actual no se ha logrado darlo al público? ¿Por qué todo lo que se ha producido con el fin de alcanzar este objetivo no lo ha logrado nunca? Es que no se posee la base esencial de un trabajo de este género; es que nuestro alfabeto no nos proporciona los signos que son necesarios para representar nuestra pronunciación de un modo cierto, neto y preciso, para indicar por una sola letra cada uno de los sonidos y articulaciones de nuestra lengua». Fue el problema que ya Nebrija (1492 [1980], págs. 116 y 131) dejó solucionado para el español al aplicar el siguiente principio: «Que así tenemos de escribir como pronunciamos y pronunciar como escribimos, porque en otra manera en vano fueran halladas las letras», porque «no es otra cosa la letra, sino traço o figura por la qual se representa la boz»<sup>18</sup>.

El sistema de transcripción utilizado en la mayor parte de los diccionarios de pronunciación actuales es el del Alfabeto Fonético Internacional<sup>19</sup>. Unas obras permanecen totalmente fieles a él, otras introducen pequeñas modificaciones, pero es este alfabeto el que cada día tiene más arraigo en todos los trabajos de lingüística<sup>20</sup>.

En los diccionarios bilingües, sigue predominando la llamada «pronunciación figurada», espantoso remedo de la notación fonética. Es curioso ver cómo en algunos de estos diccionarios se utiliza un sistema de notación para una lengua y otro distinto para la otra. Por ejemplo, Velázquez de la Cadena (1858) dice en su prólogo: «La pronunciación de la lengua castellana está tan claramente expuesta en este Dic-

<sup>15</sup> *Grammataire* en el original francés.

<sup>16</sup> *Notions élémentaires de linguistique*, en *Oeuvres*, t. XII, Renduel, París 1832-37, págs. 296-297. Citado por Quemada, 1968, pág. 120.

<sup>17</sup> Pág. 41. Citado por Quemada, 1968, pág. 120.

<sup>18</sup> Vid. Nebrija (1517 [1977], pág. 115).

<sup>19</sup> Vid. *The principles of the International Phonetic Association, being a description of the International Phonetic Alphabet and the manner of using it, illustrated by texts in 51 languages*. Department of Phonetics, University College, Londres 1959.

<sup>20</sup> Una excepción, por ejemplo, es el diccionario italiano de Migliorini, Taglavini y Fiorelli, 1981, que acomodan una transcripción fonética en lo posible lo más próxima a la ortografía para facilitar la lectura.

cionario como para hacer casi imposible que cualquier persona que pueda leer inglés fácilmente no pueda lograr los verdaderos sonidos de las palabras españolas a primera vista». Las transcripciones dadas para el español son del tipo siguiente: *aromatización*: ar-o-mah-teeth-ath-e-on'; *arrebataadamente*: ar-ray-bah-tah-dah-men'-tay; *empachar*: em-pah-tchar'; *mañana*: man-yah'-nah; *chillar*: tchil-lyar'; *enhuecar*: en-oo-ay-car'; *uva*: oo'-vah, con su [v] y todo. Sin embargo, «se otorga particular atención al *Alfabeto fonético*<sup>21</sup> usado en la parte Inglés-Español para transmitir la verdadera pronunciación de las palabras inglesas». Tratamientos como éste se encuentran aún hoy en la mayoría de los diccionarios bilingües.

### III. LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL MUNDO

La lengua española tiene hoy en el mundo un peso específico considerable, tanto por el número de sus hablantes como por su extensión. De ello, se deriva el interés creciente que suscita también como segunda lengua en la mayoría de los países.

a) Como lengua materna, es hablada hoy en cuatro continentes por 350.772.400 de personas<sup>22</sup>. Como consecuencia, es muy importante la variedad de dialectos y la diversidad de hablantes, que se diferencian, sobre todo, por peculiaridades de pronunciación y de entonación<sup>23</sup>, y, en mucha menor medida, por el léxico y la gramática. Pese a lo que acabamos de decir, la comprensión entre los hablantes, en general, no se resiente.

b) El interés que hoy existe por aprender el español es evidente.

Sería prolijo reflejar aquí todos los datos sobre la enseñanza del español en el mundo. Señalaremos sólo la situación de algunos países: Los Estados Unidos, por ejemplo, reúne el mayor porcentaje de alumnos que estudian una segunda lengua: el 40% de los estudiantes de enseñanza media y superior eligen el español.

En el África Subsahariana, el español se imparte a 272.360 alumnos repartidos entre el Camerún, Costa de Marfil, el Gabón, Mali y República Centro Africana.

En Taiwan, se enseña el español en 28 Universidades; en Corea; en ocho; y en el Japón, en 110. En este último país, la Radio Televisión japonesa emite un curso de español por radio y televisión para el que se publican 120.000 libros. En 1977, la televisión japonesa consiguió por primera vez 1.000.000 de espectadores de este curso.

En Europa, el número de estudiantes de español ha ido aumentando constantemente. En Francia, por ejemplo, es aproximadamente igual el número de estudiantes de inglés y de español como segundas lenguas.

<sup>21</sup> Se refiere al Alfabeto Fonético Internacional, creado, dice, recientemente.

<sup>22</sup> Datos proporcionados por la ONU recogiendo las cifras del año 1997. Vid. *El estado del mundo. Edición 1988. Anuario Económico y geopolítico mundial*. Ediciones Akal, Madrid 1997, págs. 587-594.

<sup>23</sup> Vid. Quilis, 1993.

Por último, citaremos el caso del Brasil, donde la demanda del español como segunda lengua en estos últimos años ha sido muy fuerte. Sólo unos datos: entre 1989 y 1994, se presentaron para el *Diploma básico del español como lengua extranjera* 6.857 alumnos, y para el superior, 1.553. En la enseñanza primaria, se imparte, aunque no con carácter general<sup>24</sup>; por el contrario, desde este año, es obligatorio en la enseñanza secundaria. En 33 universidades, incluyen el español como una opción de su examen «vestibular»; el número de alumnos que lo ha elegido también ha aumentado: 122.445, en 1995. El español se enseña en 33 universidades públicas y en 13 privadas, y la Licenciatura en español se imparte en 27 universidades públicas y en 9 privadas. Además, hay numerosos centros oficiales por todo el País, dependientes en mayor o menor medida del Gobierno español, que enseñan nuestra lengua<sup>25</sup>.

#### IV. LA PRONUNCIACIÓN DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Dado que nuestra lengua está tan extendida por el mundo, es lógico que los fenómenos fonéticos sean muy numerosos. Elaborar un diccionario de pronunciación en el que se recogiesen, como pidió en su día el académico argentino Alfonso (1956), todas las realizaciones, hubiese sido lo ideal y nuestro deseo, pero resulta utópico, entre otras cosas, porque desconocemos lo que ocurre en muchas zonas del español, tanto de España como, sobre todo, de Hispanoamérica, y porque no es el objetivo de lo que se entiende, como hemos visto, por un diccionario de pronunciación.

Pero ¿son tantas y tan dispares las variantes fonéticas? Las más importantes, no, y todas se producen en las regiones de ambos lados del Atlántico. Las que afectan al sistema fonológico del español son el seseo y el yeísmo:

1. El seseo, o no distinción entre los fonemas /θ/ y /s/ en favor del segundo, es general en Hispanoamérica, y, en España, se produce en gran parte de Andalucía y en Canarias.

2. El yeísmo, o desfonologización de los fonemas /j/ y /ʎ/ en favor del primero, con diferentes realizaciones, como, por ejemplo, [j], [dʒ], [ʒ]. A grandes rasgos, en España, aparece en casi toda Andalucía, en Canarias, Extremadura y Oeste de Castilla, y en zonas de las dos Castillas, de Murcia y Albacete. En América, en Méjico, Centroamérica, las Antillas, Venezuela, zona costera de Perú y del Ecuador, Uruguay, Chile, y en algunas regiones de Colombia y Argentina.

Por otra parte, como fenómeno puramente fonético, la aspiración del fonema /s/ en posición implosiva, y en algunas zonas su pérdida. En España, se da en Andalucía, Extremadura, Canarias, Murcia, Toledo, La Mancha, determinados estratos so-

<sup>24</sup> En São Paulo, por ejemplo, los colegios vuelven a la enseñanza obligatoria del español con el objeto de preparar a sus alumnos para la integración en los países hispanohablantes de su entorno.

<sup>25</sup> Datos tomados del *Mapa lingüístico de la lengua española en Brasil*, 1995.

ciales de Madrid y gran parte de su provincia, Cuenca, Ávila, Salamanca y Rioja Baja. En Hispanoamérica, en el Sur de Méjico, Centro América, Antillas, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile; en zonas costeñas de Colombia, Ecuador y Perú, y en el oriente de Bolivia.

## V. NUESTROS DICCIONARIOS DE PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA

Pese a los deseos de Nebrija y a los sucesivos reajustes del sistema ortográfico español, esta lengua no deja de tener problemas cuando se trata de realizar una pronunciación normativa o más o menos correcta.

La firmeza en español del sistema vocálico y de la estructura de la mayoría de los subsistemas consonánticos no empece para que surjan múltiples problemas cuando aparecen secuencias vocálicas, cuando se trata de la pronunciación de los tradicionalmente llamados grupos cultos, cuando aún se conservan palabras con *pt-*, *gn-*, etc. iniciales, o *-bm-*, *-vb-*, *-bp-* mediales, etc.

Por otra parte, cuando se aprende una segunda lengua, el estudiante tiende a asimilar no sólo el sistema fonológico, sino el ortográfico de ésta, al sistema fonológico de su lengua materna.

Todos estos problemas, de los que uno se percata cuando trabaja intensamente sobre la lengua hablada, ya sea en el dominio dialectal, en el nivel de la norma culta de algún país, en el estudio de los problemas que plantean las lenguas en contacto con el español, o en la enseñanza del español como primera o segunda lengua, nos indujeron a elaborar dos diccionarios de pronunciación española con métodos y sistemas distintos: uno, el *Diccionario de pronunciación española*, en CD-Rom y con audio, otro, el *Diccionario de pronunciación del español de España y de Hispanoamérica*, impreso en forma de libro.

### 5.1. Criterios generales seguidos en la elaboración de los diccionarios

#### 5.1.1. Fuentes

Las fuentes utilizadas han sido las siguientes:

1. El léxico contenido en dieciocho conversaciones de aproximadamente cuarenta y cinco minutos de duración cada una, mantenidas con hablantes universitarios madrileños de diferentes generaciones y sexos.
2. El *Repertorio* de Marrero y M. J. Quilis (1986), que recoge todas las palabras de las encuestas léxicas realizadas en Madrid, aplicando un cuestionario léxico.
3. El léxico procedente de documentos muy diversos de la Comunidad Económica Europea, que tratan temas referentes a disposiciones legales, estudios, recomendaciones en materias de aduana, economía, pesca, agricultura, etc.
4. El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, el *Diccionario general e ilustrado de la lengua española*. Vox, revisado por Gili Gaya, el *Diccionario*

nario del español actual, de Seco, Andrés y Ramos, y el *Diccionario de Americanismos* de Morinigo.

5. El léxico contenido en diez números, de fechas distantes entre sí, del diario *El País*.

### 5.1.2. *El modelo de pronunciación*

Como se puede deducir del rápido panorama esbozado anteriormente, la tendencia predominante en la actualidad en los diccionarios de pronunciación es la de reflejar un modelo de pronunciación lo más universal posible, no caracterizado diatópicamente, y que pertenezca a un estrato social culto, preferentemente de nivel medio.

Aunque no hay grandes discrepancias entre las diversas modalidades de español que utilizan los hablantes de la clase social media culta, la extensión de la Lengua española en el mundo, hablada en 23 países, hace un poco difícil la elección de una determinada modalidad como modelo de pronunciación.

Nosotros reflejamos en el *Diccionario de pronunciación* en CD-Rom con audio la variedad de pronunciación del dialecto castellano hablado por el universitario de clase social media.

En el *Diccionario de pronunciación del español de España y de Hispanoamérica*, mantenemos para la primera variedad los criterios indicados en el párrafo anterior, y para Hispanoamérica<sup>26</sup>, como veremos más adelante<sup>27</sup>, reflejamos el seseo, como fenómeno general, y el yeísmo, como el de mayor extensión.

### 5.1.3. *Transcripción y silabificación*

5.1.3.1. Utilizamos la transcripción fonética semiestrecha —prescindiendo de los alófonos dentales, interdentes y palatalizados de /l/ y /n/<sup>28</sup>— valiéndonos del *Alfabeto Fonético Internacional*, con dos modificaciones para el español, que se propusieron en su día a la Asociación Fonética Internacional<sup>29</sup>: una es el empleo de [j] para la fricativa palatal sonora de *mayo*, por ejemplo, ya que el símbolo propuesto por la Asociación Fonética es [j], que en español utilizamos, con el nombre de semiconsonante, para /i/ en función de margen silábico prenuclear, en [sjén] *sién*, por ejemplo, y que articulatoriamente es más abierto. Otra modificación es el empleo de [ɾ] para la vibrante múltiple, de *perro*, por ejemplo, en lugar de [rr], como propone la Asociación; y, aunque bien sabemos que toda transcripción es convencional, el último dígrafo dio pie a algunos lingüistas para considerar nuestra vibrante múltiple como geminada, sin serlo.

<sup>26</sup> Para los fenómenos de pronunciación más relevantes del español del español de América, vid. Quilis 1999, págs. 144-150, 178-186, 195-206, 225-231, 246-257, 290-292, 308-311, 329-332, 368-370, 372-383, 388-395, 425-489.

<sup>27</sup> Vid. § 5.2.2.

<sup>28</sup> Porque sus realizaciones fonéticas normales se encuentran muy próximas a los lugares de articulación que ocupan por su asimilación al sonido siguiente.

<sup>29</sup> Vid. Quilis, 1999, 53.

5.1.3.2. Las reglas para la pronunciación de una secuencia silábica como diptongo o como hiato no resuelven todas las ocurrencias<sup>30</sup> y, además, frecuentemente, la elección de una u otra modalidad depende del hablante; en tales circunstancias, se incluyen ambas pronunciaciones. Con este fin, hemos hecho algunas encuestas exploratorias entre universitarios para comprobar el comportamiento de la secuencia silábica en casos dudosos<sup>31</sup>.

5.1.3.3. Las palabras fonéticamente inacentuadas (preposiciones, conjunciones, pronombres átonos, etc.) aparecen integradas en una breve frase portadora; de no ser así, quedaría sin valor la función contrastiva del acento, ya que estas voces pronunciadas aisladamente son siempre tónicas<sup>32</sup>.

5.1.3.4. Ni que decir tiene que la silabificación, por su importancia intrínseca<sup>33</sup>, ha sido tratada con especial cuidado. Hemos seguido las normas de la Academia, y cuando ésta deja libertad de elección, hemos optado por el criterio fonológico<sup>34</sup>. Por eso, la silabificación de los prefijos<sup>35</sup> y de las palabras compuestas sigue los patrones de la estructura silábica del español que es fonológica y no morfológica, ex-

<sup>30</sup> Por ejemplo, en *pie*, que puede ser [pié] *pi-e*, de *piar*, o [pjé] de *pie*.

<sup>31</sup> En el caso de los verbos terminados en *-uir* (como *atribuir*, *construir*, *huir*, etc.) se presenta un problema, porque según la *Ortografía* de la Real Academia, 1999, pág. 43, esta secuencia puede articularse como diptongo o como hiato. Que en la mayoría de los casos *-uir* es bisílaba lo atestiguan ejemplos de versos de «silabas contadas», como los siguientes: *Cuyo frescor tu huir franco ennoblece*, de Juan Ramón Jiménez (*Sonetos espirituales*, Taurus, Madrid, Edición del Centenario, Soneto XXVI, pág. 92); *De llanto huiste, avergonzada y fría* [...]/ *Y cual la primavera, huir te vi*, de Juan Ramón Jiménez (*Op. cit.*, Soneto L, págs. 118); *Aplomo / Sin bozo. / ¡Huida!* / *La umbría*, de Jorge Guillén (*Serie castella*, Ediciones Caballo Griego para la Poesía, Madrid 1978, pág. 47); *Diversos en los campos, huir de sus colmenas*, de Antonio Machado (*Poesías completas*, 8.ª ed., Colección Austral, Madrid 1982, CXVI «*Recuerdos*», pág. 132). La secuencia vocálica *-ui* se ha realizado como hiato la mayoría de las veces, y también como diptongo, en las mencionadas encuestas exploratorias.

<sup>32</sup> Por ejemplo, *a* [á] tónica porque se refiera a la vocal *a*; «*a* [a parís] *a* París» es átona, por ser preposición. Por otra parte, los adverbios en *-mente* tienen dos acentos fonéticos: [miseráblemēnte] *miserablemente*; en el *Diccionario* en CD-Rom, no hay regla — por su dificultad — para transcribir dichos acentos, por lo que introducimos manualmente algunos ejemplos, a guisa de muestra.

<sup>33</sup> No sólo en la ortografía, sino en el comportamiento de las consonantes postnucleares, en las secuencias vocálicas heterosilábicas o tautosilábicas, en la prefijación, etc.

<sup>34</sup> Sin pensar en la «estética» de la palabra silabificada, que se propugna a veces. El criterio estético que recomienda, por ejemplo, no dejar sola la *-a* final de *sa-lí-a*, es una cuestión tipográfica — siempre subsanable — que, de ningún modo, debe afectar al nivel lingüístico.

<sup>35</sup> La *Ortografía*, 1999, pág. 88, deja libertad para seguir el criterio fonológico o el morfológico en estos casos al decir que «cuando un compuesto sea claramente analizable como formado de palabras que por sí solas tienen uso en la lengua, o de una de estas palabras o un prefijo, será potestativo dividir el compuesto separando sus componentes, aunque no coincida la división con el silabeo del compuesto. Así podrá dividirse *no-sotros* o *nos-otros*, *de-samparo* o *des-amparo*».

cepto en los casos de *h* intercalada que veremos a continuación, o los que tienen una silabificación especial: *sub-li-mi-nal*, *ab-ro-gar*; además, hay que tener en cuenta que muchos prefijos se han aglutinado con las palabras y ya no se sienten como tales: *bia-mor-ti-gua-dor*, *bie-na-for-tu-na-do*, *bo-quia-bier-to*, *ca-ria-con-te-ci-do*, *bie-no-lien-te*, *de-so-rien-ta-do*, *de-so-sar*, *de-so-do-ran-te*, *i-no-do-ro*, *ne-oim-pre-sio-nis-mo*, como *oi-dor*.

En las palabras con *h* intercalada, las últimas directrices de la Academia siguen los siguientes criterios: cuando va entre vocales átonas se silabica sin tenerla en cuenta (*ahu-mar*, *ahi-ja-do*); cuando va precedida o seguida de una vocal tónica, se silabica con la vocal siguiente (*va-hí-do*, *bú-ho*); si va precedida de consonante, será principio de sílaba (*des-hi-dra-tar*, *in-huma-no*)<sup>36</sup>.

5.1.3.5. Las palabras y topónimos extranjeros no hispanizados se transcriben conforme a su pronunciación más general, pero no se silabican; es el caso, por ejemplo, de *waterpolista* y *fútbol* frente a *windsurf* y *walkman* o el de *Achkabad*, *Canberra* y *Bangkok* frente a *Londres*, *Marruecos*, *París* o *Bruselas*.

#### 5.1.4. Información complementaria

5.1.4.1. Los verbos en ambos diccionarios, en infinitivo, aparecen siempre seguidos de un número entre paréntesis, que remite al modelo de conjugación de la *Información complementaria*. Cuando un verbo lleva dos números separados por una barra, es que sigue los dos modelos de conjugación indicados: *asolar* (4/1).

Los verbos aparecen con transcripción fonética y también con audio. Además, se recogen:

- a) Los modelos de las tres conjugaciones completas de los verbos regulares.
- b) Las conjugaciones completas de los verbos *estar*, *haber* y *ser*.
- c) Los modelos de las conjugaciones irregulares, sólo en los tiempos que presentan irregularidades<sup>37</sup>.

Todas las conjugaciones van numeradas y a ellas remiten los números entre paréntesis que aparecen en los infinitivos del corpus.

5.1.4.2. En ambos diccionarios incluimos, además, unas *Ayudas teórico-prácticas* para la pronunciación de los sonidos.

a) Las *ayudas* se inician con un esquema general de las equivalencias entre los grafemas y los sonidos. Partimos de los primeros porque es la práctica más general de los no lingüistas. Nos movemos siempre en el plano fonético, porque responde, en primer lugar, a la realidad de la pronunciación, y, en segundo lugar, porque el aspecto fonológico supone, a veces, una abstracción complicada y poco útil en obras de este tipo.

<sup>36</sup> *Ortografía*, 1999, págs. 43, 46 y 83, respectivamente. Esta obra académica no menciona casos como *cacahuete*, *alcahueta*, *ahuevado*, etc., en los que la silabificación, por exigencias del límite silábico, debe ser *ca-ca-hue-te*, *al-ca-hue-ta*, *a-hue-va-do*.

<sup>37</sup> Los modelos de conjugación se han elaborado siguiendo la clasificación tradicional, pero hemos prescindido de los modelos cuyas irregularidades son sólo ortográficas.



b) Partiendo de este orden, se dan las reglas de la distribución de los sonidos en el español general.

c) Además, se muestran los prototipos de los esquemas articulatorios de cada sonido, obtenidos por medio de filmes radiológicos.

d) Estas reglas van acompañadas de la pronunciación de los sonidos en sus distintas posiciones dentro de la palabra. Para este fin, se ha grabado una serie de palabras para cada sonido, que aparecen con su correspondiente transcripción fonética.

e) También se incluyen los patrones fundamentales de la entonación española.

f) En el mencionado *Diccionario* en CD-Rom, el usuario puede grabar la pronunciación de cualquiera de estas palabras y compararla con la del modelo.

## 5.2. Peculiaridades de cada Diccionario

### 5.2.1. *El Diccionario de pronunciación española en CD-Rom con audio*

Porque de un diccionario de pronunciación se trata, hemos querido aprovechar las técnicas actuales para elaborar el primer diccionario en el que es posible oír la pronunciación de la palabra, que además aparece transcrita ortográfica y fonéticamente, y silabada. Esta innovación resulta muy interesante porque, en general, el usuario medio de los diccionarios desconoce el valor de los símbolos fonéticos y, aunque los conozca, es imposible, sin oír la realidad acústica de una lengua, poder captar todo lo que el sonido representa, que no es sólo una fricación, por ejemplo, más o menos adelantada, sino que conlleva todos los caracteres de su base de articulación, imposibles de aprehender en abstracto.

#### 5.2.1.1. *Información que proporciona el diccionario*

Este *Diccionario* consta de dos partes independientes, a la par que complementarias: el propio diccionario y la información complementaria, a la que nos hemos referido más arriba<sup>38</sup>.

El diccionario propiamente dicho, proporciona la siguiente información:

Desde el punto de vista ortográfico:

a) La ortografía de las palabras que se encuentran en el corpus del diccionario y su silabación.

b) La silabación, conforme a las reglas del español, de cualquier palabra que no esté en el diccionario.

c) También hace posible que, cuando una palabra no se encuentra en el diccionario, aparezca en la pantalla la primera entrada del corpus cuya secuencia ortográfica —empezando por la izquierda— coincida con la palabra que se busca. Esto puede ser útil para buscar series de palabras con el fin de obtener afinidades léxicas, o para practicar determinadas pronunciaciones.

<sup>38</sup> Vid. § 5.1.4.

## Diccionario de Pronunciación Española

Diseño: Aragón

17 2532

21/11/97

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y

## PALABRAS

fa  
 fábrica  
 fabricar  
 fabrilista  
 facineroso  
 factible  
 factor  
 faena (1)  
 falangina  
 faldiguera  
 fático  
 fallo  
 familiarizar (1)  
 familia  
 fanal  
 fantasma  
 faquir  
 fanatismo

Buscar Palabra

familiarizar

Transcripción Silabificada

Escuchar Palabra Original



Grabar Palabra



Transcripción Fonética

[familiariθar]

Silabificación Ortográfica

fa-mi-li-a-ri-zar

Desde el punto de vista fonético:

a) La transcripción fonética de las palabras que se encuentran en el corpus del diccionario<sup>39</sup>.

b) Su audición «ad libitum».

c) La transcripción fonética automática de cualquier voz que no esté en el diccionario, conforme a las reglas fonológicas del español<sup>40</sup>; en este sentido, las posibilidades de transcribir palabras son ilimitadas.

d) Además, permite que el usuario grabe cualquier palabra del corpus para comparar su pronunciación con la del modelo que ofrece el sistema.

Podríamos haber incluido en el programa la *forma de onda* de las palabras del diccionario y la de las que pronunciase el usuario, pero, después de varias pruebas, hemos llegado a la conclusión de que no es muy útil, ya que, en primer lugar, hay que enseñar al usuario, aunque sea de forma elemental, a interpretar la onda y, además, porque es difícil obtener la misma onda del modelo, aunque la pronunciación pueda considerarse correcta.

#### 5.2.1.2. *Los locutores*

A pesar de que ha supuesto muchísimo más trabajo, hemos preferido grabar las palabras a utilizar la síntesis del lenguaje, porque estos sistemas aún no generan una pronunciación con timbre totalmente humano<sup>41</sup>.

Utilizamos como locutores a cuatro universitarios, de clase social media culta, hablantes del dialecto castellano central. Pertenecen a tres generaciones, comprendidas entre los veinte y los sesenta años. Ninguna de estas personas es locutor profesional; así, su pronunciación coincide con el patrón de su estrato sociolingüístico.

Pese a su homogeneidad dialectal, se producen entre ellos variantes de realización, que hemos juzgado conveniente mantener, porque reflejan la realidad. Por ejemplo, el locutor masculino de la última generación mantiene el fonema /k/ —como puede verse, por ejemplo, en todas las palabras que empiezan por *ll-*, mientras que los demás son yeístas, y ambas variantes se han respetado en la transcripción; los locuto-

<sup>39</sup> Hay algunas palabras que van seguidas de asterisco. Este símbolo indica que dichas palabras no pueden ser transcritas o silabificadas automáticamente por nuestro sistema; en unos casos, porque se alejan de la estructura fonológica u ortográfica del español, y, en otros, porque no siguen las reglas fonotácticas generales de nuestra lengua o admiten dos pronunciaciones. Por tanto, llevan asterisco: a) las palabras y topónimos extranjeros no hispanizados; b) las palabras que pueden pronunciarse con hiato o con diptongo o las que sólo se pronuncian con hiato, apartándose de las reglas generales; c) las palabras que en la pronunciación desarrollan un sonido que no tiene representación ortográfica: *huevo*, *chihuahua*; d) las secuencias que no siguen las reglas generales.

<sup>40</sup> Como hay secuencias vocálicas que no siguen las reglas generales de formación de los hiatos y diptongos, puede que en alguna ocasión no sea exacta la transcripción de éstos. Del mismo modo, si se introduce una palabra extranjera, el sistema ofrecerá una transcripción española que no siempre coincide con la pronunciación que dicha palabra pueda tener en español.

<sup>41</sup> A pesar de ello, seguimos experimentando con los parámetros acústicos de nuestro sistema de síntesis para mejorarlo en un futuro muy próximo.

res tienen un [tʃ] alveoloprepalatal, frente al de las locutoras, que tienden a realizarlo como alveolar<sup>42</sup>. El sonido [s] de los locutores es ápticoalveolar, y el de las locutoras, frecuentemente, es predorsoalveolar. Asimismo, la [-r] final va desde la articulación fricativa, de uno de los locutores hasta la vibrante tensa en una de las locutoras. El tempo y, a veces, la entonación, también difiere algo entre ellos.

Se ha procurado que la grabación, aunque cuidada, sea natural y espontánea, como si la palabra estuviese en el decurso; por eso, hemos respetado los casos de yeísmo que aparecen o la alternancia en la pronunciación de [ks] o [ʎs], [kt] o [ʎt], etc.; esto explica también que se haya conservado la pronunciación de [r̄] procedente de la secuencia *sr*<sup>43</sup>, o [sʒ], en *sy*.

Hemos de advertir también que, como se trata de grabaciones, es fácil percibir entre las palabras un tempo distinto o una intensidad diferente.

### 5.2.1.3. Selección de la población léxica

Nuestro *Diccionario* en CD-Rom tendrá, aproximadamente, 42.000 entradas, más 2.290 formas verbales de los diferentes modelos de *Conjugación*, regular e irregular, y 830 palabras de la *Ayuda*<sup>44</sup>.

Hemos incluido en este diccionario las palabras más frecuentes de nuestra lengua, aunque muchas de ellas no tengan dificultades en su pronunciación. Por el contrario, hemos seleccionado otras que, aunque menos frecuentes, son más complicadas de pronunciar.

En cualquier caso, los vocablos recogidos son los que pueden pertenecer al léxico activo y al pasivo de un hablante culto.

También forman parte de esta obra los nombres de las comunidades, regiones, provincias y capitales españolas, gentilicios, así como los de los países del mundo y de sus capitales<sup>45</sup>. Hemos mantenido algunos nombres tradicionales: Persia junto a Irán o Ceilán junto a Sri Lanka<sup>47</sup>.

<sup>42</sup> Las diferencias entre ambos tipos de *ch* pueden oírse en la serie de palabras del diccionario que comienzan por esta letra.

<sup>43</sup> Su pronunciación como [sʃ] resulta muy difícil, sin hacer pausa entre ambos sonidos, casi imposible, y la que a veces se recomienda [sʃ], se aleja de la estructura fónica de nuestra lengua. Este hecho se observa claramente en la pronunciación, sin pausa, de las secuencias *Ríos Rosas* o *los reyes*.

<sup>44</sup> El número de elementos digitalizados es inversamente proporcional a la calidad de la voz: si hubiésemos querido mantener la misma calidad que tiene nuestro diccionario, hubiésemos necesitado más soporte magnético para una población mayor, con la consiguiente incomodidad de manejo. Sin embargo, el número de entradas será muy superior en la versión que, de este diccionario, se está llevando a cabo simultáneamente para su publicación en forma de libro impreso tradicional; en él, se atenderán también las variantes del seseo y del yeísmo.

<sup>45</sup> Sólo hemos incluido los países independientes a todos los efectos.

<sup>47</sup> Los nombres geográficos están tomados del *Nuevo Atlas del mundo*, 1995, y de la *Ortografía*, 1999, págs. 119-155, donde aparece normalizada la ortografía para el español.

#### 5.2.1.4. *Proceso de informatización*

El equipo que se requiere para utilizar este *Diccionario* en CD-Rom es un ordenador PC Pentium 75 o superior, con sistema operativo Windows 95, Tarjeta Sound Blaster o compatible de 16 bits, o superior, ratón, micrófono y altavoces. En su elaboración, se han seguido las siguientes etapas:

a) El *proceso de digitalización*: En primer lugar, la grabación del audio se ha realizado en un estudio de postproducción, grabando distintas cintas master en formato digital DAT.

Estas cintas se reprodujeron posteriormente en un lector DAT que, a su vez, está conectado a la tarjeta Sound Blaster del ordenador, lo que nos permite grabar el mencionado audio en formato digital en un disco duro. Su digitalización, buscando la mejor calidad, se ha realizado en 16 bits a 22 KHz.

La grabación se hizo en sistema mono por ser suficiente este procedimiento para captar todas las características acústicas de la voz humana.

El formato del fichero obtenido es un Wav en ADPCM; se ha hecho de esta forma porque, dado el volumen de palabras que incluye este CD-Rom, se hacía necesaria una compresión del fichero digitalizado.

Para evitar la multiplicación de ficheros que originarían tantas voces, la división del audio digitalizado se ha hecho por grupos de palabras y, a su vez, por cintas «master», formando un directorio por cada cinta master utilizada de aproximadamente cincuenta ficheros.

El sistema operativo Windows 95 dispone de un driver ADPCM para poder reproducir dichos ficheros de audio en formato comprimido.

b) *Desarrollo de la aplicación*. Esta aplicación se ha realizado en el lenguaje de programación Visual Basic, utilizando el motor de Base de Datos de Access 2.0. Es una aplicación de 16 bits, lo que la hace compatible para poder ejecutarla en Windows 3.1. y posteriores.

c) *Proceso de programación*. La programación ha seguido los siguientes pasos:

En primer lugar, se ha elaborado una fuente especial Fonetí TrueType para poder realizar la transcripción fonética partiendo de las grafías. Cada símbolo fonético se ha dibujado manualmente ocupando un cierto lugar en la tabla de códigos utilizada por el ordenador. Esta fuente se ha realizado con Fontographer, software especial utilizado para el diseño de fuentes en Windows.

Después, el paso más relevante ha sido la elaboración de unas reglas para asignar el acento fonético, de silabificación y de conversión de grafía a sonido. Para ello, se somete a cualquier palabra a tres procesos bien diferenciados, por medio de su correspondiente analizador: 1. Analizador para asignar el acento fonético. 2. Analizador silábico. 3. Analizador para la transcripción fonética.

Obtenida la palabra, se visualiza a través de la fuente «Fonetí. TTF» (TrueType). Se ha dotado el sistema de un diseño de pantalla tipo Windows, de fácil manejo, que se puede ver en la figura adjunta.

### 5.2.2. El Diccionario de pronunciación del español de España y de Hispanoamérica

Además de este *Diccionario* en CD-Rom con audio, se está ultimando el *Diccionario de pronunciación del español de España y de Hispanoamérica* para que pueda ser publicado como libro impreso tradicional.

Además de las características comunes a ambas obras, mencionadas en el anterior § 5.1., ofrece:

a) los dos sistemas de pronunciación del español, que se reflejan en el consonantismo, y que se dan en territorios bien definidos<sup>47</sup>: uno mantiene la diferencia entre /s/ y /θ/, propia del dialecto castellano; otro, propio de la zona meridional de España y de Hispanoamérica, no mantiene esa distinción. También aparece en el diccionario la pronunciación *yeísta*, que es un caso distinto, porque la desfonologización de /j/ y /k/, que se va propagando social y geográficamente, afecta a los dos sistemas<sup>48</sup>.

b) un caudal léxico que alcanza las 70.000 entradas

c) un número considerable de extranjerismos usuales, aún no admitidos en el *Diccionario* académico.

d) nombres propios, geográficos, siglas, marcas comerciales, etc.

e) Este *Diccionario* irá acompañado también de un CD-Rom con audio, en el que aparece la *Información complementaria* descrita en el § 5.1.4.

## VI. UTILIDAD DEL DICCIONARIO

Como estos *Diccionarios* ofrecen la pronunciación de la palabra, su ortografía y su división silábica, pueden ser útiles para cualquier persona que tenga dudas ortográficas o que quiera saber cuál es la correcta pronunciación de una palabra. En este último aspecto, es fundamental para cuantos hacen de la lengua hablada su profesión — artistas, locutores de radio y televisión, oradores públicos — y para todos los extranjeros que quieran adquirir una pronunciación correcta del español.

El *Diccionario* en CD-Rom tiene aplicación también como complemento de un curso de enseñanza de español como segunda lengua, porque el estudiante puede tener acceso rápido a cualquier palabra, puede oírla cuantas veces quiera, pronunciarla él, y hacer la comparación<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> Vid. también Alarcos Llorach, 1964.

<sup>48</sup> Por ejemplo: *tiza* [tíθa], [tísa]; *calle* [káθe], [káje].

<sup>49</sup> En los métodos de enseñanza también se utiliza el audio, pero la presentación del léxico en forma de diccionario tiene la ventaja de permitir el acceso inmediato a una palabra concreta.

## BIBLIOGRAFÍA

- Academia Española (1999): *Ortografía de la Lengua Española*. Edición revisada por las Academias de la Lengua Española, Madrid.
- (1992): *Diccionario de la Lengua española*, Madrid, 20.<sup>a</sup> ed.
- Alarcos Llorach, Emilio (1964): «Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy», *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, págs. 151-161.
- Alfonso, Luis (1956): «Necesidad de un diccionario prosódico». *Memorias del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española*, Madrid.
- Boë, Louis Jean y Tubach, Jean-Pierre (1992): *De A à Zut. Dictionnaire phonétique du français parlé*, Grenoble, Université Stendhal.
- Brown, R. F. (1961): *Collins. Spanish Gem Dictionary: Spanish-English; English-Spanish*, Londres.
- Cormon, J. L. Barthelemi (1803): *Dictionnaire portatif et de prononciation Espagnol-Français et Français-Espagnol, à l'usage des deux nations*, Lyon, Chez B. Comon et Blanc, 2.<sup>a</sup> ed., 2 vols.
- Diccionario de uso. Gran Diccionario de la lengua española* (1985). Madrid, SGEL.
- Diccionario español-francés* (1998), Barcelona, Larousse-Bordas.
- Diccionario general e ilustrado de la lengua española. Vox* (1979). Prólogos de Ramón Menéndez Pidal y Samuel Gili Gaya, Barcelona, Bibliograf.
- Diccionario para la enseñanza de la lengua española. Vox* (1995), Barcelona, Universidad de Alcalá de Henares y Bibliograf.
- Dictionnaire de la langue française* (1877), París, Littré.
- Estado del mundo. Anuario Económico y geopolítico mundial*, Madrid, Ediciones Akal, 1997.
- Féline, A. (1851): *Dictionnaire de la prononciation de la langue française indiquée au moyen de caractères phonétiques*, París.
- Féraud, J. (1787): *Dictionnaire critique de la langue française*, Marsella.
- Gimson, S. (1962): *An introduction to the pronunciation of English*, Londres, Edward Arnold Ltd., 1962.
- Gran Diccionario Cuyás: Inglés-español; Spanish-English* (1955), Barcelona.
- Jones, Daniel (1960): *English pronouncing dictionary*. Reimpresión de la 11.<sup>a</sup> ed. de 1956, Londres, J. M. Dent and Sons Ltd, La 1.<sup>a</sup> ed. es de 1917.
- Kenyon, J. S. y Knot, Th. A. (1951): *A pronouncing dictionary of American English*, Springfield, Mass. U.S.A, G. and C. Merriam Co. Publishers [1.<sup>a</sup> ed., 1944]. Existe una edición hecha en Filipinas en 1953.
- Le Dictionnaire du français contemporain* (1966), París, Larousse.

- Lerond, Alain (1980): *Dictionnaire de la prononciation*, París, Librairie Larousse.
- Mangold, Max (1990): *Duden. Aussprachewörterbuch. Wörterbuch der deutschen Standardaussprache*, Dudenverlag, Viena, Zürich, Mannheim.
- Mapa lingüístico de la lengua española en Brasil*. Informe 1995. Asesoría lingüística. Consejería de Educación. Embajada de España en el Brasil, 1995.
- Marrero, Victoria y Quilis, M.<sup>a</sup> José (1986): *Repertorio léxico. Obtenido de las Encuestas Léxicas del habla culta de Madrid*, Madrid, C.S.I.C.
- Martinet, André y Walter, Henriette (1973): *Dictionnaire de la prononciation française dans son usage réel*, París, France-Expansion.
- Michaëlis, H. y Passy, P. (1897): *Dictionnaire phonétique de la langue française*, Hannover, Carl Meyer.
- Migliorini, Bruno y Tagliavini, Carlo y Fiorelli, Piero (1981): *Dizionario d'ortografia e di pronunzia* Turín, Ed. RAI, 1.<sup>a</sup> ed., 1969.
- Morínigo, Marcos A. (1985): *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Muchnik Editores.
- Nebrija, Antonio de (1492 [1980]): *Gramática de la lengua castellana*, Salamanca. Ed. de A. Quilis. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid 1980.
- (1517 [1977]): *Reglas de Orthographía en la Lengua Castellana*, Alcalá de Henares. Ed. de A. Quilis, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.
- Nuevo Atlas del Mundo Planeta/Rand Mc. Nally* (1995), Barcelona, Editorial Planeta.
- Quemada, Bernard (1968): *Les dictionnaires du français moderne (1539-1863)*, París, Didier.
- Quilis, Antonio (1982): «Diccionarios de pronunciación», *Lingüística Española Actual*, IV, págs. 325-332.
- (1992): *La Lengua española en cuatro mundos*, MAPFRE, Madrid.
- (1999): *Tratado de fonología y fonética españolas*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Gredos.
- Robert, Paul y Rey, Alain (1967): *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, París.
- Seco, Manuel (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Décima edición, Madrid, Espasa Calpe.
- ; Andrés, Olimpia y Ramos, Gabino (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- Straka, Georges (1981): «Sur la formation française d'aujourd'hui», *Travaux de Linguistique et de Littérature*, XIX, págs. 161-248.
- Tresor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIXème et XXème siècle (1789-1960)*, publié sous la direction de Paul Imbs. París, Éditions du C.N.R.S., 1971.
- Velázquez de la Cadena, M. (1858): *Gran diccionario de pronunciación de las lenguas española e inglesa*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 2 vols.
- Warnant, Léon (1962): *Dictionnaire de la prononciation française*, Gembloux, Éditions J. Duculot.



- Webster's Seventh New Collegiate Dictionary* (1963), Massachusetts.
- Wells, J. C. (1996): *Longman Pronunciation Dictionary*, 9.<sup>a</sup> ed. Essex, Ed. Longman [1.<sup>a</sup> ed. 1990].
- Windsor, Lewis (1972): *A concise pronouncing dictionary of British and American english*, Londres, Oxford University Press.
- Wynn, J. B. (1987): *An English Pronunciation Dictionary. (A Concise Dictionary of Received Pronunciation)*, Isla de Man, Ed. Domino Books Ltd.

ANTONIO QUILIS  
CELIA CASADO-FRESNILLO  
RAFAEL MARCOS